

**Esther Rodríguez González**

# ASTIGI VETUS

**Arqueología y urbanismo  
de la Écija turdetana  
(ss. VI - I a.C.)**



LA ERGASTULA  
ediciones

Colección  
ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO \_ 8  
Madrid, diciembre de 2014

Con la colaboración de:



instituto  
arqueología  
mérida



Grupo de Investigación  
"De la Turdetania a la  
Bética" (ITUM-152)

© ASTIGI VETUS. ARQUEOLOGÍA Y URBANISMO DE LA ÉCIJA  
TURDETANA (ss. VI - I a.C.)

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© de los textos: Esther Rodríguez González (2014).

© de las ilustraciones: los autores.

© Ediciones de La Ergástula, S.L.  
Calle Béjar 13, local 8  
28028 – Madrid  
[www.laergastula.com](http://www.laergastula.com)

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: Sergio García-Dils de la Vega  
Imagen de contraportada: María Pérez Bueno

I.S.B.N.: 978-84-16242-05-4  
Depósito Legal: M-33851-2014  
Impresión: Publicep

Impreso en España – *Printed in Spain.*

“Las personas mayores me aconsejaron dejar de lado los dibujos de serpientes boas abiertas o cerradas, e interesarme en cambio en geografía, historia, matemáticas y gramática. Es así como abandoné, a la edad de seis años, una magnífica carrera de pintor [...] Las personas mayores no entienden nunca por sí mismas, y es cansado, para los niños, darles una y otra vez explicaciones”

*El Principito* (Antoine de Saint-Exupéry, ed. 2004)

A mi abuelo José Luis,  
*In memoriam*



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
INTRODUCCIÓN .....	19
CAPÍTULO 1. Acerca del medio físico: La contextualización geográfica de Écija .....	27
CAPÍTULO II. Historia de las investigaciones: De los eruditos del siglo XVI a la arqueología de urgencia .....	37
CAPÍTULO III. El urbanismo turdetano en las campiñas del Guadalquivir: investigaciones y paralelos .....	53
III.1. Análisis de los asentamientos .....	56
<i>Llanete de los Moros</i> .....	56
<i>Colina de los Quemados</i> .....	57
<i>Ategua</i> .....	57
<i>Alhonor</i> .....	58
<i>Estepa</i> .....	60
<i>Montemolín – Vico</i> .....	62
<i>Carmona</i> .....	63
CAPÍTULO IV. Contextos de la <i>Astigi</i> prerromana .....	71
IV.1. Análisis de las intervenciones .....	75
[01] c/ Merced 35 – 37 (actualmente nº 33) .....	75
[02] c/ Merced 13 .....	77
[04] c/ Garcilópez 19 .....	78
[05] c/ Cristo de Confalón 23 – 25 .....	80
[06] c/ Torcal 16.....	83
[09] c/ Santa Cruz 14 .....	84
[11] c/ San Marcos 27 – Puente 46.....	85
[15] c/ Merced 1 .....	88

[16] c/ Torcal 8 .....	89
[17] c/ Merced 31 .....	91
[18] c/ Antonio Romero Martín .....	93
[19] c/ Merced 35 -37 .....	94
[20] c/ Arco de Belén 5 .....	97
[21] c/ San Marcos 14 .....	100
IV.2. Secuencias revisadas.....	103
[03] c/ Merced 5 .....	103
[07] c/ Merced 12 .....	128
[08] c/ Mármoles 6 y c/ Mármoles esquina a c/ Miguel de Cervantes, c/ San Bartolomé 3.....	134
[10] c/ San Marcos 9 – 9a .....	145
[12] c/ Alcázar 38.....	166
[13] Plaza de Armas del Alcázar de Écija .....	183
[14] c/ Virgen de la Piedad 16, c/ Regidor y c/ Olivares .....	194
CAPÍTULO V. A modo de síntesis .....	201
V.1. Secuencia estratigráfica y contextos culturales de la Écija prerromana ..	201
V.2. El paisaje urbano de la <i>Astigi</i> Prerromana.....	204
V.2.1. <i>Delimitación del área urbana y su evolución</i> .....	204
V.2.2. <i>Organización urbana de la Astigi prerromana</i> .....	205
V.2.3. <i>Áreas Funcionales</i> .....	206
V.3. Elementos urbanos .....	209
V.3.1. <i>Sistemas defensivos</i> .....	209
V.3.2. <i>Espacios de hábitat</i> .....	209
V.3.3. <i>Espacios artesanales</i> .....	210
V.3.4. <i>Espacios de culto</i> .....	211
V.3.5. <i>El viario</i> .....	211
V.4. Conclusiones .....	213
BIBLIOGRAFÍA .....	216
ÍNDICE DE FIGURAS .....	227

# PRÓLOGO

Viene siendo un lugar común en la literatura arqueológica más reciente señalar el *boom* urbanístico de la última década como el principal responsable del crecimiento –nada sostenible– de la actividad arqueológica en las ciudades españolas y particularmente en las andaluzas. No cabe duda de que la denominada “burbuja inmobiliaria” ha provocado en poco más de diez años un consumo de suelo urbano y no urbano cuya velocidad e intensidad sobrepasa cualquier lógica –incluso la del mercado–, afectando tanto al interior de los núcleos de población, y especialmente a los centros históricos, como a su inmediata periferia, engullendo o alterando con frecuencia paisajes rústicos con reconocidos valores patrimoniales; y no sólo nos referimos al suelo destinado a uso residencial, sino también a las infraestructuras, sobre todo las lineales, las industrias y los servicios de todo tipo necesarios para satisfacer un tejido humano cada vez más difuso. Paralelamente las distintas comunidades autónomas han ido promulgando leyes patrimoniales cada vez más restrictivas –aunque no por ello siempre más eficaces–, logrando vehicular una buena parte de las cautelas sobre los bienes inmuebles (y dentro de ellos, también los de naturaleza arqueológica) a través de las normativas urbanísticas, a la vez que se sistematizaba el conocimiento y la gestión de estos bienes mediante el desarrollo de instrumentos de protección, como son los inventarios y los catálogos.

En el caso de Andalucía, la *Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía* y su posterior desarrollo normativo con el establecimiento del Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz y los decretos *19/1995, de 7 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía* y *32/1993, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas* (sustituido diez años después por el polémico *Decreto 168/2003, de 17 de junio*), sentaba las bases que regulaban la gestión y protección del Patrimonio Histórico en esta comunidad, así como los instrumentos que servirían para ordenar la intervención sobre los distintos tipos de bienes en sus diferentes niveles, y en concreto sobre los bienes arqueológicos (Jiménez-Blanco, 1993). Este cuerpo legal otorgaba al planeamiento urbanístico una función esencial en la protección integral de los bienes que lo conforman, y muy especialmente de los que gozan de una inscripción específica: Conjuntos Históricos, Sitios Históricos, Zonas Arqueológicas, así como los entornos de los Monumentos (Martínez de Carvajal, 2010). Por su parte, la ulterior aparición de la *Ley 7/2002, de 17 de diciembre, de Ordenación Urbanística de Andalucía*, que obligaba a muchos municipios a adaptar sus normativas urbanísticas a las nuevas figuras de planeamiento previstas por la ley, implicaba también, indirectamente, la necesidad en muchos casos de evaluar su potencial arqueológico o revisar los bienes ya conocidos con el fin de incluir las cautelas oportunas en los nuevos documentos durante su fase de redacción. Esta situación no se ha visto muy alterada por la reciente aparición de la

nueva *Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía* que, salvo la inclusión de alguna nueva figura de inscripción específica y a falta de su desarrollo reglamentario, mantiene a grandes rasgos los presupuestos anteriores o en todo caso potencia el uso de los instrumentos de ordenación territorial y urbanística en la protección patrimonial, proponiendo estrategias de tutela coordinada (*ibidem*).

Como consecuencia, la exigencia de excavar en lugares o edificios sujetos a algún tipo de protección potenció las actividades de urgencia, posteriormente conocidas como “preventivas”, sobre las de investigación. Debido a ello, en pocos años, la práctica arqueológica pasó de ser un conjunto de procedimientos destinados al estudio de los restos del pasado con fines fundamentalmente científicos a convertirse en una suerte de UCI móvil encargada de extraer en el mínimo tiempo posible toda la información contenida en un espacio cautelado para posteriormente certificar su desaparición o, en el mejor de los casos, recomendar el modo de conservación. Se trata de un proceso de burocratización que ha afectado sobre todo a la Arqueología Urbana, cuyos objetivos patrimoniales se han confundido a menudo con el fin mismo de la propia excavación, transformando el ejercicio de la profesión en una mera actividad administrativa. En paralelo, el incremento exponencial del número de intervenciones arqueológicas preventivas entre los años 1997 y 2007, provocado a su vez por el imparable frenesí constructivo, ha ido generando tal volumen de información que lejos de posibilitar el aumento del conocimiento científico, ha terminado ralentizando no sólo el proceso de investigación, sino también la necesaria difusión hacia el resto de la sociedad.

Si bien los reglamentos de actividades arqueológicas de 1993 y 2003 representaron un importante avance en lo que se refiere a la profesionalización y estandarización de las actuaciones arqueológicas, consolidaron por otro lado la tendencia burocratizadora que ya se había iniciado en la década de los ochenta, al desvincular las intervenciones preventivas de la actividad investigadora (del Pino, 2006: 205-206), dando origen a una vertiente técnica con autonomía propia que acabó “engullendo” en poco tiempo la mayor parte de los recursos económicos y humanos, colapsando los órganos administrativos. Las secuelas de esta situación se han dejado sentir tanto en la propia gestión de la actividad arqueológica urbana, incapaz de llevar a cabo un control eficaz de las intervenciones y garantizar una homogeneidad –en forma y contenido– de sus resultados, como en la ausencia de estrategias encaminadas al aprovechamiento científico de la información generada (véase, para el caso de Sevilla, Amores y otros, 2000).

De hecho, son contadas las ocasiones en los que los resultados de estas excavaciones han visto la luz en publicaciones científicas, y menos aún los que lo han hecho de forma sistemática, abordando y desvelando aspectos, épocas o problemáticas históricas con la necesaria minuciosidad y profundidad. En la mayoría de los casos se trata además de iniciativas individuales, surgidas de los propios profesionales, de grupos y proyectos de investigación, o bien son el producto de las políticas de responsabilidad social y corporativa de empresas o instituciones, lo que pone aún más de relieve el desentendimiento de las administraciones por el aprovechamiento científico del



inmenso patrimonio que se acumula en los archivos de las delegaciones provinciales de cultura y en los fondos de los museos arqueológicos, testigos únicos de un pasado perdido irremediablemente para siempre.

Iniciativas de este tipo se han sucedido durante la última década en la ciudad Sevilla, con hitos tan señeros como la publicación de las memorias de excavación del Hospital de las Cinco Llagas por parte del Parlamento de Andalucía (Tabales, 2003), o del barrio de San Juan de Acre por EMVISESA (Rodríguez y Aycart, 2007), a lo que hay que unir trabajos de investigación monográficos dirigidos desde la propia Universidad, como el estudio del urbanismo romano (González Acuña, 2011) o el análisis del tráfico comercial a partir del registro anfórico y los contextos de consumo (García Fernández y Ferrer, 2011; García Vargas, 2007). Ya en la provincia nos encontramos con apuestas similares, como la dirigida por la Fundación Cobre Las Cruces en relación al estudio de los yacimientos afectados por la explotación minera del mismo nombre (Hunt, 2012); aunque es la celebración de congresos de historia local la que ha facilitado la realización de síntesis, en algunos casos de gran calado, sobre la arqueología urbana de núcleos tan emblemáticos como Carmona (Bendala y Belén, 2007), o Alcalá del Río (Ferrer y otros, 2007). A otra escala, un volumen reciente compila un conjunto de trabajos sobre investigaciones arqueológicas en ciudades históricas españolas, centrado sobre todo en la Antigüedad, aunque con especial hincapié en los casos andaluces (Beltrán y Rodríguez, 2002).

Fuera de estas excepciones, resulta alarmante el desconocimiento de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en el ámbito urbano. No sólo por parte de la sociedad en su conjunto sino por el mismo colectivo de profesionales de la Arqueología. Resulta revelador el secular retraso que acumula la publicación del *Anuario Arqueológico de Andalucía* donde, dicho sea de paso, ni siquiera figuran la totalidad de las intervenciones efectuadas, pese a ser obligatorio por parte de la reglamentación vigente. Por otro lado los trabajos publicados, muy escuetos por norma general, tampoco han sido sometidos durante años a unos estándares que garanticen la homogeneidad en la forma y la calidad de los contenidos, como cabría esperar de una publicación científica, lo que limita claramente su utilización.

En este sentido, el caso de Écija puede considerarse insólito no sólo por el número de intervenciones llevadas a término, llegando a alcanzar algunos años las cincuenta, sino sobre todo por el esfuerzo realizado por la Empresa Municipal de Urbanismo de cara a normalizar y coordinar la actividad de los distintos equipos, velar por la calidad técnica y científica de las excavaciones y garantizar el rendimiento intelectual de las mismas. La labor de su arqueólogo, S. García-Dils, se ha visto además respaldada por el Grupo de Investigación “Campo y Ciudad: Estudio de la Ordenación Territorial de Andalucía en la Antigüedad” (HUM-441), cuya atención se ha centrado inicialmente en el caso de la *Astigi* romana. El resultado más notable de este compromiso fue la elaboración de la *Carta Arqueológica Municipal* (Sáez y otros, 2004) y la publicación de innumerables trabajos sobre la historia de la colonia y su territorio (Ordóñez y García-Dils 2011, a y b). Durante los últimos años se ha estudiado además todo el material

(epigráfico, escultórico y arquitectónico) disperso, sistematizando los resultados de las principales excavaciones. Fruto de este empeño es la reciente tesis doctoral *Colonia Augusta Firma Astigi. La evolución urbana de Écija desde la Protohistoria hasta la Antigüedad Tardía* (García-Dils, 2010) donde se realiza un análisis exhaustivo de toda la información generada por años de actividad arqueológica, traducándose en una completa síntesis sobre el urbanismo de Écija durante la Antigüedad y sus elementos constitutivos.

Es precisamente en este contexto donde surge la obra que tenemos entre manos, como colofón de más de una década de colaboración entre el Grupo de Investigación “De la Turdetania a la Bética” (HUM-152) y el equipo dirigido por los profesores P. Sáez Fernández y S. Ordóñez Agulla. El interés de este grupo por el estudio de los orígenes y desarrollo del urbanismo en el Bajo Guadalquivir durante la Edad del Hierro y la caracterización de los distintos contextos de ocupación en los principales núcleos de población de época prerromana ya había empujado de hecho a algunos de sus miembros a participar en la investigación de los interesantísimos resultados obtenidos en las excavaciones realizadas en la Plaza de Armas del Alcázar durante los años 2000 y 2001 (García-Dils 2003). En esta ocasión, la inaplazable oportunidad de emprender un estudio sistemático de la Écija protohistórica, que motivó la voluntad de la autora a la hora de realizar su trabajo fin de máster sobre este tema, se ha visto favorecido por la generosidad de la Empresa Municipal de Urbanismo, a manos del propio S. García-Dils, y del director del Museo Histórico Municipal de Écija, Antonio Fernández Ugalde, que han facilitado el acceso a toda la documentación necesaria para la realización de su investigación, así como a los materiales procedentes de las excavaciones realizadas hasta el momento.

Sin duda alguna E. Rodríguez González ha sabido recoger el guante que en su momento se le ofreció devolviéndonos un estudio serio y maduro que pone de relieve su enorme capacidad de trabajo y una gran intuición a la hora de reconocer y, más aún, enfrentarse a los problemas históricos. Lejos de limitarse a recoger y ordenar la por otro lado escasa evidencia conservada, la autora ha tratado de dar respuesta a las principales incógnitas que presentan los inicios y evolución del fenómeno urbano en la antigua Turdetania, y en concreto en las Campiñas orientales del valle del Guadalquivir, a través de un caso de estudio, con la dificultad que implica, además, distinguir las trazas de la Écija prerromana bajo la intensa transformación que supuso la fundación colonial en época de Augusto.

Ciertamente, uno de los principales objetivos de esta monografía ha sido el de valorar las etapas formativas de esta ciudad frente al interés despertado secularmente por la fase romana altoimperial. La visibilidad y materialidad de los restos de la antigua colonia, en especial sus espacios públicos (de donde proceden algunos conjuntos escultóricos de excepcional valor artístico e histórico), pero también algunas de las *domus* excavadas, que sobresalen por la riqueza y calidad de sus pavimentos musivos, con un excelente estado de conservación, han ensombrecido como es lógico la ciudad de barro y paja que se esconde bajo sus pies. Ni siquiera se tiene clara la entidad y el papel

político que la *Astigi Vetus* de Plinio (*NH* 3.12) jugó en la organización del territorio antes de que se refundara como *Colonia Augusta Firma* (Sáez y otros 2004: 23). Mientras que el núcleo protourbano de época orientalizante comienza a ver la luz gracias a los sorprendentes vestigios documentados en la calle Arco de Belén (Carrasco 2011) y en la “acrópolis” de la Plaza de Armas (García-Dils 2003), las escasas evidencias de la ciudad turdetana se limitan hasta ahora a unos pocos contextos domésticos, muy modestos en la mayoría de los casos, cuando no alterados en sus niveles superiores por las construcciones romanas y medievales, aunque sí lo bastante elocuentes para hablar de la existencia de una entidad plenamente urbana al menos durante la II Edad del Hierro.

A pesar de estas limitaciones provocadas por el propio estado de los restos, la extensión y profundidad de los cortes y la disparidad de criterios metodológicos empleados, la autora ha podido recomponer la secuencia ocupacional, que sólo se ve interrumpida aparentemente entre finales del siglo VI y finales del V a.C. (como ocurre en otros centros del valle del Guadalquivir), sin que la ausencia de contextos claros signifique a la fuerza el completo abandono del poblado. Ya entre los siglos II al I a.C. la desaparición de los niveles de ocupación responde claramente a las labores de aterrazamiento y a las infraestructuras acometidas para instalar la nueva fundación colonial, lo que demuestra la ausencia de continuidad urbanística, y probablemente poblacional, entre la *Astigi* indígena y la ciudad romana. Sin embargo creemos que el verdadero mérito de este trabajo se encuentra en el ensayo de reconstrucción del paisaje urbano de la Écija prerromana, que recoge tres aspectos fundamentales: la delimitación del espacio urbano y su evolución, la organización de la trama en relación a la topografía del asentamiento y la distribución de las distintas áreas funcionales; así como la propia caracterización de los distintos elementos urbanos (sistemas defensivos, viario, estructuras domésticas y artesanales, espacios de culto, etc.). Aunque lógicamente se trata de una propuesta provisional, determinada como hemos visto por la propia naturaleza de la documentación y condicionada a la aparición de nuevas evidencias en intervenciones futuras, constituye en todo caso una hipótesis válida, científicamente coherente y consistente.

Huelga decir que esta reconstrucción representa además una importante aportación al estudio del fenómeno urbano en el Bajo Guadalquivir durante la Edad de Hierro, ya que hasta ahora no contamos con trabajos de conjunto que abarquen la totalidad de las evidencias registradas en un yacimiento. Si exceptuamos los casos de Tejada la Vieja y Doña Blanca, demasiado alejados del ambiente cultural que se respira en la Campiña y el valle del Guadalquivir, sólo se han elaborado síntesis más o menos amplias –pero nunca completas– de los niveles de ocupación prerromanos en Carmona, Alcalá del Río, Sevilla e Itálica. Consciente de ello, Esther Rodríguez no pierde tampoco la ocasión para llevar a cabo una breve sinopsis sobre el urbanismo protohistórico de la región, practicando un recorrido por los principales asentamientos de la Campiña de Sevilla y Córdoba cuyas características topográficas, función y secuencia ocupacional guardan concomitancias con las del caso astigitano. Consecuentemente, el desarrollo urbano de la *Astigi* orientalizante y turdetana es analizado siempre dentro de su contexto geográfico

y cultural, a la luz de los datos obtenidos en las excavaciones realizadas en otros núcleos de su entorno, como Llanete de los Moros (Montoro), Colina de los Quemados y Ategua (Córdoba), Alhonoiz (Écija), Estepa, Montemolín (Marchena) o Carmona.

Dejando a un lado la cuestión del urbanismo, no cabe duda de que la ordenación y estudio sistemático de las estratigrafías obtenidas en Écija permite disponer también de una nueva secuencia crono-cultural que se suma a las ya conocidas de Cerro Macareno (La Rinconada), Alcalá del Río, Cerro de la Cabeza y Colina de San Antonio (Santiponce), Cerro de San Juan (Coria del Río), Sevilla, o las mencionadas de Colina de los Quemados, Ategua, Alhonoiz, Montemolín-Vico y Carmona. La incorporación de dibujos de plantas y perfiles, de fotografías tomadas en las excavaciones, así como del registro gráfico de la mayor parte de los materiales exhumados, con criterios, escala y formato unificados, garantiza además el acceso a este material y su examen crítico por la comunidad científica, lo que justifica el enorme esfuerzo de documentación realizado por la autora.

En relación a los contextos materiales conviene también destacar la importancia de este trabajo a la hora de caracterizar las producciones cerámicas de este sector de la Campiña, y muy especialmente del bajo valle del Genil, frontera con la Campiña de Córdoba y muy bien comunicado con la zona bastetana a través del propio río. Si a principios de la década pasada el estudio de los conjuntos procedentes de las excavaciones en la Plaza de Armas puso de relieve la impronta “ibérica” que se desprende sobre todo de los recipientes pintados, la revisión de los niveles de los siglos V y IV a.C. confirma el desarrollo de formas y decoraciones con claros paralelos en el medio y alto Guadalquivir y en los corredores intrabéticos. Lamentablemente el estado de los niveles superiores, correspondientes a los siglos III y II a.C. y contemporáneos, por ejemplo, a los magníficos conjuntos de Alhonoiz (Belén, 2011-2012), dificulta el estudio en diacronía de este fenómeno de interacción, precisamente en el momento en que las fronteras culturales de Turdetania son más permeables como consecuencia de la presencia púnica y la posterior ocupación romana (García Fernández y García Vargas, 2010: 122). No obstante, estas evidencias confirman el papel que jugó el valle medio y bajo del Genil como una suerte de bisagra natural y cultural entre el área propiamente turdetana y las poblaciones de lengua (¿y cultura?) ibérica que se extendieron hacia la Alta Andalucía.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo que sobrepasa con creces todas las expectativas, sobre todo por el esfuerzo implícito –no siempre reconocido– de recopilación y documentación de todas las excavaciones, revisión y ordenación de las estratigrafías, examen directo de los materiales, dibujo y clasificación de las muestras representativas, corrección de las cronologías y un largo etcétera de tareas indispensables para contar con un registro lo suficientemente amplio y homogéneo que permita extraer conclusiones históricas consistentes. El estudio sistemático de toda la evidencia material, insistimos, representa una base fundamental a la hora de emprender estudios de este tipo en el que se combina la reconstrucción diacrónica de las secuencias ocupacionales

con el análisis de la organización y distribución espacial y funcional de las distintas estructuras o actividades.

Por lo tanto no exageramos si decimos que el libro que tenemos entre manos constituye un modelo, tanto en los objetivos como en la metodología aplicada, para trabajos ulteriores que deseen abordar problemáticas similares en ciudades superpuestas. Un modelo que, si bien no es original, sí se ha perfeccionado y ajustado a la medida de un caso y un periodo concretos, con una problemática arqueológica y urbana específica, llevando al límite sus posibilidades técnicas a la hora de transformar los datos arqueológicos en información histórica. Un modelo idóneo para ciudades engullidas por sí mismas como *Astigi Vetus*, que aguardaba paciente la hora de ocupar el lugar en la historia que la propia Roma le privó.

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ

## BIBLIOGRAFÍA

- AMORES, F.; PÉREZ, P. y GONZÁLEZ, D. (2000): “Balance cualitativo de 50 años de intervención arqueológica en Sevilla (1944-1998)”, *Spal* 9: 477-494.
- BELÉN DEAMOS, M<sup>a</sup> (2011-2012): “Notas sobre religiosidad turdetana. Los depósitos sagrados del *oppidum* de Alhonor (Herrera, Sevilla), *CuPAUAM* 37-38: 333-348.
- BELTRÁN FORTES, J. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (coords.) (2012): *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- BENDALA GALÁN, M. y BELÉN DEAMOS, M<sup>a</sup> (2007): *V Congreso de Historia de Carmona. El nacimiento de la ciudad: la Carmona Protohistórica*. Ayuntamiento de Carmona, Carmona.
- CARRASCO GÓMEZ, I. (2011): *Écija Protohistórica. Excavaciones en Calle Arco de Belén 5* (Tesis de Licenciatura inédita, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla). Sevilla.
- DEL PINO RUIZ, A. (2006): “La crisis de la arqueología urbana en Sevilla: la deconstrucción del proceso histórico y la liberalización del mercado del suelo”, *RAMPAS* 8: 199-212.
- FERRER ALBELDA, E. y otros (2007): *I Congreso de Historia de Alcalá del Río: “Ílipa Antiqua. De la Prehistoria a la Época Romana”*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2003): *Memoria Anual de la Intervención Arqueológica Puntual en Plaza de Armas del Alcázar de Écija. Campaña 2001-2002* (Documento Interno). Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2010): *Colonia Augusta Firma Astigi. La evolución urbana de Écija desde la Protoshistoria hasta la Antigüedad Tardía*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y FERRER ALBELDA, E. (2011): “Das turdetanische Emporion Spal. Der punische Handelsverkehr im vorrömischen Sevilla (5. – 2. Jahrhundert v. Chr.)”, *Madriider Mitteilungen* 52: 335-374.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y GARCÍA VARGAS, E. (2010): “Entre gaditanización y romanización: repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania

- (siglos III-I a.C.)”, en *De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el Primer Mil·leni aC (Sagvntvm-Extra 9)*:115-134. Universidad de Valencia, Valencia.
- GARCÍA VARGAS, E. (2007): “Hispalis” como centro de consumo desde época tardorrepublicana a la antigüedad tardía. El testimonio de las ánforas”, *AAC* 18: 317-360.
- GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2011): Forma Urbis Hispalensis. *El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- HUNT ORTIZ, M. (2012): *Intervenciones arqueológicas en el Área del Proyecto Minero Cobre Las Cruces (1996-2011). De la Prehistoria a la Época Contemporánea*. Fundación Cobre Las Cruces, Sevilla.
- JIMÉNEZ BLANCO, A. (1993): “La legislación del Patrimonio Histórico en Andalucía”, en *Jornadas de Estudio “Recuperación de Centros Históricos”*: 29-50. Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A.I. (2010): “La Ley del Patrimonio Histórico Andaluz (2007) y el Planeamiento Urbanístico”, *E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico* 3: 28 págs.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2011a): *Civitas Solis: Diez años de estudios sobre la ciudad antigua de Écija*. Gráficas Sol, Écija.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2011b): *Ager Astigitanus: Diez años de estudios sobre el territorio histórico de Écija*. Gráficas Sol, Écija.
- RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y AYCART LUENGO, V. (2007): *San Juan de Acre. La historia recuperada de un barrio de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. y otros (2004): *Écija. 1, La ciudad: Carta Arqueológica Municipal*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2003): *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía: investigaciones arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Parlamento de Andalucía, Sevilla.

# INTRODUCCIÓN

*No olviden que a pesar de todo lo que les digan, las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo.*

[El Club de los Poetas Muertos, 1989]

El estudio de los paisajes urbanos de la protohistoria peninsular atraviesa una etapa que podríamos considerar sombría. El fuerte retroceso que la arqueología urbana ha experimentado en el último lustro, como consecuencia del parón que ha sufrido la actividad urbanística, ha generado un estancamiento de la producción histórica, que se ve agravado en aquellos casos en los que las ciudades modernas actúan como tapaderas de los vestigios arqueológicos que conforman su pasado histórico. Tal coyuntura no debe ser analizada únicamente desde un punto de vista peyorativo, siempre y cuando estemos haciendo alusión a un período transicional, de tal modo que este ciclo de recesión nos sirva como aliciente para revisar trabajos antiguos que en muchas ocasiones han sido publicados parcialmente; actualizando, de ese modo, la ingente cantidad de información generada en los últimos años, ante el surgimiento de una incipiente actividad arqueológica. Todo ello, nos permitirá rellenar aquellos fragmentos de nuestra historia que podían resultarnos difusos o incluso desconocidos.

Uno de los mejores ejemplos para representar a este proceso al que hacemos alusión y en el que actualmente nos encontramos, lo constituye la ciudad sevillana de Écija donde, en los últimos años, se han llevado a cabo un elevado número de intervenciones arqueológicas a través de las cuales se ha podido documentar una amplia secuencia de ocupación que, arrancando desde el Bronce Final, se mantiene sin solución de continuidad hasta nuestros días.

Pero a pesar de esta importante actividad, que en algunos años ha superado incluso el medio centenar de intervenciones dentro del casco urbano, no nos son conocidas todas sus etapas históricas, o al menos, no manejamos acerca de ellas el mismo volumen de información. Así, la importancia de los restos pertenecientes a la *Colonia Augusta Firma Astigi*, algunos, hemos de reconocer, sin parangón dentro de los territorios que comprendían el Imperio Romano, despertó, desde fechas muy tempranas, el interés de la comunidad científica; alentada por el buen estado de conservación que presentaban los restos arquitectónicos y la abundancia y magnitud de los restos escultóricos y epigráficos; reduciendo, en consecuencia, el interés por documentar las huellas correspondientes a las etapas que conforman la completa secuencia ocupacional de esta ilustre ciudad.

Así, la práctica exclusividad de la que ha gozado la arqueología romana de *Astigi*, ha jugado en la reconstrucción histórica de la ciudad un doble papel. Al mismo tiempo que ha generado un volumen notable de referencias bibliográficas, en constante revisión y actualización, acerca del conocimiento histórico y arqueológico de la colonia, lo que la convierte en un ejemplo excepcional para el estudio del urbanismo romano; ha provocado un paulatino abandono de la investigación de etapas como su Protohistoria, oculta y devastada bajo los restos correspondientes a la etapa fundacional. Éstos, han sabido camuflar la existencia de la que debió ser, una importante entidad poblacional.

Por esa razón, esta obra pretende compilar todos los datos conocidos acerca de la existencia de una posible ocupación del Cerro de San Gil, anterior a la fundación de la colonia. Para ello, se han recopilado y analizado todos aquellos informes y memorias de excavación, en los cuales, se hace alusión alguna a la existencia de materiales protohistóricos, haciendo hincapié en aquellos correspondientes a la II Edad del Hierro, pero sin desdeñar las referencias conocidas acerca del Bronce Final, etapa de la que igualmente se posee escasa información por el momento; todo ello con la intención final de dar una imagen lo más homogénea posible de la fase protohistórica de esta ciudad.

Partiendo de esta idea, resulta novedoso y en cierto modo necesario, reunir en una misma obra todos los materiales disponibles para el estudio de la protohistoria astigitana, persiguiendo con ello una serie de objetivos: establecer los límites correspondientes a la ocupación protohistórica de Écija; dar a conocer las diferentes áreas funcionales en las que se organiza el asentamiento, estableciendo las relaciones que pudieran existir entre los contextos documentados; y caracterizar los diferentes niveles de ocupación e individualizar los repertorios cerámicos adscritos a éstos; para con todo ello, ahondar en los conocimientos de la Protohistoria peninsular, aportando para su análisis general un nuevo caso de estudio.

El presente libro constituye el resultado de un trabajo de investigación iniciado hace tres años dentro de la línea que el Grupo de Investigación de la Universidad de Sevilla, "De la Turdetania a la Bética" (HUM-152), viene desarrollando acerca del conocimiento del urbanismo en el Bajo Guadalquivir durante la Edad del Hierro y la caracterización de los distintos contextos de ocupación de los principales enclaves de población de época prerromana; y en el marco de los proyectos de investigación "Sociedad y Paisaje. Economía rural y consumo urbano en el sur de la Península Ibérica (siglos VIII a.C. - II d. C.)" (HAR 2008-05635/Hist) y "Sociedad y Paisaje. Alimentación e identidades culturales en Turdetania-Bética (siglos VIII a.C. - II d. C.)" (HAR2011-25708/Hist). La propuesta de realizar un estudio sobre los niveles protohistóricos de Écija, en el marco de éstos, permite completar, en definitiva, un nuevo capítulo en la investigación del poblamiento del Valle del Guadalquivir.

Finalmente, y en aras de que nadie pueda crearse falsas expectativas, debemos de añadir, que la conclusión a la que hemos llegado con el presente trabajo, dicta mucho de ser definitiva, teniendo en cuenta el volumen y las condiciones de la información que manejamos hasta la fecha. No obstante, éste debe servir como aliciente para la apertura de futuras líneas de trabajo sobre las que aplicar nuevos modelos teórico-metodológicos



con los que completar lo que hoy aquí se recoge, con la intención de que en un futuro próximo, el conocimiento acerca de la formación y evolución de *Astigi Vetus* alcance la misma relevancia historiográfica que los periodos romano y medieval tienen en el estudio de esta ciudad.

No me gustaría concluir esta introducción sin hacer alusión a la aparición del concepto de orientalizante en el trascurso de estas páginas; término complejo cuyas acepciones deben ser tomadas con cautela y debidamente matizadas, en un intento de acotar los diferentes significados con los que hoy en día se aplica dentro de la literatura científica. De ese modo, nuestro reciente acercamiento al análisis y estudio de los patrones de asentamiento y las sociedades de la I Edad del Hierro, nos ha llevado a plantear la inoperancia o indefinición de este concepto cuando a través del mismo se pretenden retratar procesos culturales cuya transcendencia sobrepasa los límites trazados por dicho concepto; más aún cuando a dicho proceso se le asigna un complejo mecanismo de aculturación de las poblaciones locales. Así, consideramos que “orientalizante” debería restringirse a las manifestaciones artísticas de la cultura tartésica, razón para la cual fue acuñado el vocablo (Poulsen, 1912).

A pesar de nuestra reticencia para aplicar el término orientalizante con significado cronológico y cultural, hemos mantenido su uso a lo largo del texto para respetar la función que algunos profesionales de la arqueología e investigadores hacen del mismo a la hora de caracterizar al período histórico que precede a nuestro caso de estudio, generalizado en los informes y diarios de excavación consultados para la elaboración de esta obra. Sirvan por ello estas líneas como justificación del empleo de este confuso término cuya operatividad nos planteamos, pues no deja de ser un concepto cargado de indefinición histórica.

\* \* \* \* \*

El contenido de esta obra se encuentra estructurado en cinco capítulos que nosotros presentamos en esta introducción, como componentes de dos grandes bloques.

El primero de ellos, persigue la contextualización geográfica e historiográfica del caso de estudio. De ese modo, en él encontraremos una breve introducción a las características geográficas y topográficas que definen el territorio que ocupa el actual término municipal de Écija, necesarias para conseguir un acercamiento al sistema de adaptación del hombre al medio que lo circunda; seguido, a continuación, de un recorrido historiográfico que arranca desde los trabajos de eruditos del siglo XVI hasta nuestros días, permitiendo al lector conocer la relevancia que esta ciudad ha tenido en el transcurso de los siglos. Este primer bloque se cierra con el análisis de los diferentes yacimientos que, en un entorno próximo, sirven de paralelos a nuestro caso de estudio en la medida en la que todos ellos fueron testigos de similares procesos históricos.

El segundo bloque constituye el eje central del trabajo. En él se recopilan los resultados del análisis de los restos arqueológicos de la antigua *Astigi Vetus*, a través de la presentación de un conjunto de fichas que, acompañadas de sus respectivas láminas,

recogen la revisión exhaustiva de los veintiún contextos con presencia de restos prerromanos detectados por la Arqueología de Urgencia a lo largo de las múltiples intervenciones que se han llevado a cabo en la ciudad. El bloque se cierra con la presentación de una pequeña síntesis, dentro de la cual se incluye en análisis de los contextos de ocupación a partir de sus caracteres cronológicos, espaciales y funcionales; acompañado de unas breves conclusiones y un cuadro explicativo en el cual se agrupan, por siglos, desde el siglo VI a.C. al siglo I d.C., todas las unidades de ocupación estudiadas.

Toda esta labor nos ha permitido constatar la existencia de un *oppidum* anterior a la presencia romana, el cual probablemente jugó un importante papel en la gestión del territorio, tanto en la explotación y redistribución de los recursos, aprovechando de ese modo su estratégica localización junto al río Genil, como en la defensa del mismo, debido a su destacada y elevada visión de la Campiña.

\* \* \* \*

Un trabajo de estas características requiere de un proyecto metodológico que, como en todo proceso mecánico, ha sufrido, desde sus inicios, transformaciones y nuevas adaptaciones a tenor del volumen y el estado de conservación de la información que hemos manejado. En líneas generales, éste puede englobarse dentro de dos etapas de trabajo, diferenciadas entre sí, pero complementarias.

La primera fase de estudio contempló la recogida de toda la documentación bibliográfica conocida, etapa que se inició con la revisión exhaustiva de las ediciones publicadas del *Anuario Arqueológico de Andalucía*. De él se extrajeron todas aquellas intervenciones que, realizadas en el núcleo urbano de Écija, contaran con contextos de ocupación tanto del Bronce Final y la Edad del Hierro, como aquellas excavaciones en las que se hacía referencia a los niveles correspondientes al momento de fundación de la colonia. Este arco cronológico daría paso a conocer no solo los niveles de ocupación protohistórica, sino también las relaciones existentes entre el sustrato turdetano y el elemento romano, analizando la posible existencia de una convivencia entre ambos y la afeción que las labores de aterramiento para el establecimiento de la colonia pudieron tener sobre el estado de conservación de los niveles anteriores.

Todo el volumen de información extraído, sobre todo en referencia a las excavaciones más recientes, se completó con la consulta y revisión de un grupo de fuentes en las que se integran los informes preliminares, proyectos y memorias de excavación, diarios de campo y fichas de registro correspondientes a cada una de las intervenciones, con la intención de valorar, como punto de partida, la cantidad de información con la que contábamos para iniciar la investigación que hoy se recoge en este volumen.

Seleccionados los contextos de ocupación objeto de estudio, procedimos a analizar con detenimiento las unidades estratigráficas que, dentro de los mismos, proporcionaban información útil sobre el urbanismo y el hábitat protohistórico, siguiendo para ello el siguiente criterio:

- Unidades estratigráficas constructivas, ya sean muros, cimientos o pavimentos; así como el material cerámico hallado en las mismas.
- Unidades estratigráficas deposicionales, encargadas de amortizar las unidades descritas en el punto anterior y que, entre sus restos, cuentan con material cerámico.
- Unidades estratigráficas de preparación de pavimentos, cimentaciones o labores de aterrazamiento sobre las que posteriormente se localizan los niveles de uso.
- Unidades estratigráficas en las que queda constancia de la afección que la fundación de la colonia tuvo, sobre los niveles fechados en la II Edad del Hierro.

Esta tarea permitió individualizar un total de veintiuna intervenciones que resultaban difíciles de analizar bajo un mismo método o criterio, debido a que la cantidad de información con la que se contaba para cada una de ellas era desigual. Estas circunstancias determinaron la presentación del capítulo de excavaciones arqueológicas dividió en dos secciones. La primera de ellas, integra aquellos trabajos en los cuales, el volumen de información bibliográfica y material es mucho más reducido; incluyendo además, dentro de este mismo apartado, las excavaciones arqueológicas cuyos niveles de ocupación se fechan en el Bronce Final para, con ello, conseguir una imagen lo más homogénea posible de la evolución del poblamiento de la Écija protohistórica.

Por su parte, en el segundo bloque se agrupan todas aquellas excavaciones y vigilancias arqueológicas en las que el volumen de información es mucho mayor. Eso nos ha permitido hacer una síntesis de su metodología, conocer el desarrollo y las condiciones de los trabajos, así como considerar los resultados en ellas obtenidos. A partir de los mismos, nosotros hemos procedido a elaborar un análisis de la secuencia, llegando en algunas ocasiones a poder reconstruir, parcialmente, algunas de sus secciones y planimetrías, pues en muchos casos éstas habían sido publicadas de manera somera o simplemente permanecían inéditas.

En la segunda fase de trabajo se engloban las tareas llevadas a cabo en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Écija, donde tuvimos acceso, en primer lugar, a la biblioteca, completando de ese modo el trabajo documental; revisando, en segundo lugar, sus archivos y almacenes donde procedimos a fotografiar los materiales correspondientes al primer grupo de intervenciones; y a dibujar aquellos otros contenidos en las cajas de material de las siete intervenciones seleccionadas para un análisis más detallado. Todo el material procesado ha quedado recogido en una serie de láminas al final de cada ficha, junto al resto del aparato gráfico.

Como complemento a todo este soporte gráfico hemos elaborado un Sistema de Información Geográfica, donde han quedado georeferenciadas todas las intervenciones, con vistas a que en él, pueda integrarse un volumen mayor de información procedente de investigaciones futuras. No obstante, poseer una imagen de la distribución espacial de los solares objeto de estudio, nos proporcionó una visión de conjunto con la que comenzar a elaborar hipótesis acerca de la extensión del poblamiento y sus fases de ocupación. La integración futura de nuevas estructuras arquitectónicas y partes del viario, permitirá completar este trabajo con un detallado estudio de la evolución y dis-

tribución del urbanismo protohistórico de Écija, comparable a los modelos ya conocidos dentro del territorio de la Campiña.

Toda metodología de trabajo posee unas limitaciones que, para aquellas personas que se han dispuesto a realizar un trabajo de similares características, sabrán que no son pocas. Son éstas las que determinan que el volumen de información que hoy aquí se recoge sea dispar, y el grado de detalle desigual, pues no conservamos para todas las intervenciones el mismo volumen documental, pues muchas carecen de materiales arqueológicos asociados, bien por qué no se considerara necesaria su recogida, o quizás por qué éstos han sido en algún momento extraviados. No obstante, nosotros hemos intentado paliar esta heterogeneidad en la medida de lo posible, incluyendo en cada uno de los estudios los datos que, tras la revisión de la documentación, hemos podido concluir.

\* \* \* \*

Nuestro interés por la reconstrucción del paisaje antiguo en el que se integra el estudio de los patrones de asentamiento y las sociedades que lo ocupan, nos llevó a embarcarnos en este proyecto que, aunque complejo en sus inicios, nos ha sabido aportar unos resultados muy gratificantes.

Por ello, no sería justo concluir esta introducción sin mostrar la deuda contraída con un gran número de profesionales, amigos y compañeros que, de manera directa o indirecta, han contribuido en la elaboración de esta obra que el lector tiene entre sus manos. En primer lugar, al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla donde tuve ocasión de formarme y crecer dentro del campo de la ciencia arqueológica y, en especial, a los profesores Eduardo Ferrer Albelda, por sus lecturas y sabios consejos; y a Francisco José García Fernández, por su paciencia y dedicación, por las horas de incasable debate y las largas tardes de corrección, así como por todo lo que ha sabido enseñarme y transmitirme a lo largo de mi formación. Y, en un segundo lugar, al Instituto de Arqueología (IAM) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por acogerme tanto a mí como a este, aún joven, trabajo.

Un proyecto de estas características me llevó a pasar largas temporadas en la ciudad de Écija, donde tuve tiempo de conocer su gastronomía y a su gente, contando con la experiencia de residir dentro del Palacio de Benamejía, sede del Museo Arqueológico Municipal, donde pude disfrutar de sus instalaciones y su magnífica colección de estatuaria y mosaicos romanos. Por ello, aprovecho para agradecer a su director, Antonio Fernández Ugalde, su amabilidad al poner a mi disposición las instalaciones del museo en cuya biblioteca tuve ocasión de redactar muchas de estas páginas; y a Sergio García-Dils, por su disponibilidad y capacidad de trabajo, al que agradezco enormemente el acceso que me brindó tanto a sus trabajos de investigación, como a muchos de los archivos que custodia la Empresa Municipal de Urbanismo de Écija.

Parte del estudio arqueológico realizado no habría sido posible sin la ayuda y colaboración de Ignacio Rodríguez Temiño y el estudio de arqueología ARQ'uatro y su equi-

po, Inmaculada Carrasco, Carmen Romero y Elena Vera, que amablemente me cedieron los informes, cuadernos de campo y memorias de todas las intervenciones que en esta ciudad se habían ejecutado bajo su dirección y que yo ahora recojo en este volumen. Quisiera hacer mención especial a la figura de Inmaculada Carrasco por poner además a mi disposición los resultados de su trabajo de investigación acerca de la intervención en el solar de la C/ Arco de Belén 5, cuando éstos aún no habían sido presentados. Aprovecho también para destacar la amabilidad de mis compañeros Jesús M. Navarro, por haberme permitido consultar su trabajo de investigación de Tercer Ciclo, acerca de la *Arquitectura y urbanismo de la Carmona Protohistórica*, aún inédito; y a Fernando López Cuevas, porque, a pesar de contar en aquel momento con una gran cantidad de trabajo, supo encontrar algunos descansos en los que ayudarme y aconsejarme en el montaje de la cartografía que acompaña a este texto.

A Pedro Gómez, María Coto, Diego Blacat, Cristina Pérez, María Pérez y Jesús Izquierdo, por compartir conmigo los viajes, las calurosas tardes de trabajo y las interminables semanas en los almacenes del museo dibujando cerámica; pero sobre todo por el apoyo que me han brindado a lo largo de todo este trabajo, por la sensación de sentirme constantemente acompañada y por haberme dejado también aprender de vosotros. A Tomás Caballero por aguantar mis ausencias y escuchar mis ideas. Parte de este trabajo es también gracias a ti.

Y, como no podía ser de otra manera, a mis padres, que como siempre han sabido estar ahí, apoyarme en mis decisiones y aguantar las largas tardes en las que una cree que hay trabajos que no podrán concluir nunca. Gracias por haberme demostrado que con esfuerzo y constancia se consiguen todas las metas.

Candeleda – Madrid, 2014